



CLAUDIO BRINDIS DE SALAS UN VIOLINISTA AFROCUBANO EN VENEZUELA

José Marcial Ramos Guédez

“El violín es el principal instrumento de la orquesta. Su importancia se debe, principalmente, a la hermosura de su sonido; a la gran variedad de su expresión, que abarca desde lo más triste y doloroso hasta lo más alegre y vivo. Tiene además gran amplitud en su ejecución, pues es posible cantar en el violín melodías lentasy pasajes de la mayor rapidez y brillantez.”¹

Observamos que en Venezuela, a finales del siglo XIX, llegaron algunos músicos de fama internacional, siendo uno de ellos Salvador Narciso Llamozas Armario (1854-1940), quien se había perfeccionado como pianista en la isla de Trinidad y “fue un niño prodigio que a los 10 años de edad dio su primer concierto.”² Asimismo, para la época antes mencionada, se señala la presencia en la ciudad de Caracas del pianista Cesáreo Suárez, quien residía en Ciudad Bolívar y fue considerado como “...buen pianista, discípulo de Julio Hohené, uno de los mejores maestros que residían en Caracas. Cesáreo Suárez se dedicó por entero a la enseñanza y en 1862 pasó a Cuba, donde se ocupó de un instrumento que había inventado, al que llamó ‘melovitro’ y que parece ser un precursor de la celesta [...] Visitó Nueva York, Filadelfia, Boston y otras ciudades dando conciertos en el melovitro...”³

En el caso específico de un músico que visitó a Venezuela, directamente del exterior y de fama mundial, encontramos al cubano de origen africano, Claudio Brindis de Salas (La Habana, 4 de agosto de 1852 - Buenos Aires, 1º de junio de 1911). Nuestro personaje permaneció varios meses



entre la ciudad de Caracas y la de Puerto Cabello, y dejó gratos recuerdos entre los venezolanos amantes de la música clásica, expresada a través de su peculiar violín y sus múltiples expresiones musicales, tal como lo señaló José Antonio Calcaño, en el epígrafe que acompaña el presente ensayo. Para ampliar los datos biográficos y conocer a profundidad la obra musical del personaje antes citado, recomendamos la lectura del libro escrito por Nicolás Guillén, intitulado *Claudio José Domingo Brindis de Salas, el Rey de las octavas*.⁴

¹ José Antonio Calcaño, *El atalaya: nuevos estudios antiguos*, Caracas, Monte Ávila, 1977, p. 171.

² Walter Guido. En *Diccionario de historia de Venezuela E-O*. Caracas, Fundación Polar, 1988, p. 776.

³ José Antonio Calcaño, *La ciudad y su música (Crónica musical de Caracas)*, Caracas, Edición y Distribución “Conservatorio Teresa Carreño”, 1958, pp. 340-341.

⁴ Nicolás Guillén, *Claudio José Domingo Brindis de Salas, el Rey de las octavas*, La Habana, 1935; existe otra versión del mismo texto en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, Vol. 37, Nº 3, Mayo-Junio 1936.

Según la acertada opinión, de José Antonio Calcaño, Brindis de Salas

Fue [...] tal vez, el primer verdadero virtuoso que oyeron los caraqueños. El talentoso negrito cubano [...] comenzó sus estudios en La Habana con el violinista belga Van der Gutch. Tuvo la fortuna de poder estudiar luego en París con Danclas, David y Sivari, en el Conservatorio. Alcanzó una ejecutoria verdaderamente asombrosa, que le valió grandes ovaciones en Milán, Florencia, Berlín, San Petersburgo y Londres. Había recibido en Francia la Legión de Honor, en el grado de Caballero, y se asegura que le concedieron el título de barón. En Alemania también le condecoraron. En Buenos Aires le regalaron un Stradivarius. Regresó a Cuba en 1875 y al año siguiente llegó a Venezuela. Aquí le dispensaron un recibimiento apoteósico, lo invitaron a las más elevadas reuniones sociales y le tributaron los más altos honores rendidos hasta entonces en Caracas a cualquier músico, y esto a pesar de ser negro casi de pura raza, pues en Caracas, pese al liberalismo, quedaban todavía muchos de los viejos prejuicios [...] Aquí publicó algunas de sus composiciones [...] e indudablemente ayudó en la técnica del violín a algunos de nuestros ejecutantes...⁵

Es conveniente destacar que durante los meses que Brindis de Salas visita y permanece en Venezuela, nuestro país se encontraba bajo el gobierno autocrático de Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), quien estaba culminando el llamado período del septenio (1870-1877) y de una u otra manera había abierto las puertas al proceso de la modernidad y el afrancesamiento en todos los ámbitos de nuestras actividades culturales, sin omitir el estímulo a cierto desarrollo urbanístico en la ciudad de Caracas (obras públicas y ornatos), construcción en el año de 1873 del Capitolio Federal (edificio de la actual Asamblea Nacional), promoción de la educación gratuita y obligatoria, como lo fue su Decreto de Instrucción Primaria Pública y Obligatoria de fecha 27 de julio de 1870; organizó también el primer censo de población en el año de 1873, inauguró en 1874 la Plaza Bolívar de Caracas con su estatua ecuestre de la figura del Libertador; en 1875 transformó el antiguo templo de la Santísima Trinidad y lo convirtió en el Panteón Nacional (en 1876, traslada los restos de Simón Bolívar a dicho recinto). Asimismo, no podemos olvidar que Guzmán Blanco edificó el primer Conservatorio de Bellas Artes y promovió cambios en la Universidad Central de Venezuela, de acuerdo a la doctrina positivista que imperaba en dicha época.

⁵ *Ibidem*, pp. 339, 340.

⁶ José Alfredo Sabatino Pizzolante, *Puerto Cabello: la música en el tiempo*, Caracas, Asdrúbal González Editor, 2004, p. 95.

⁷ *Ibidem*, p. 98.

El violinista Claudio Brindis de Salas, además de sus conciertos en Caracas, también fue invitado a la ciudad de Puerto Cabello (estado Carabobo), ya que en dicha urbe existía hacia el año de 1876 una pequeña comunidad de cubanos exiliados, debido a sus compromisos en pro de la independencia de su isla con respecto al colonialismo español. Durante su estadía en Puerto Cabello, Brindis de Salas coincidió con la visita de otro violinista afro cubano, de nombre José White, quien para ese entonces había sido "...expulsado de Cuba, junto al pianista Ignacio Cervantes, por participar en las actividades revolucionarias que entonces tenían lugar en la isla. A partir de ese momento se dedica a ofrecer conciertos, destinando el producto de lo recaudado a la causa independentista de su país..."⁶

El primer concierto de Brindis de Salas en Puerto Cabello se llevó a cabo el día 19 de septiembre de 1876 y estuvo acompañado por los integrantes de una Compañía de Zarzuela, dirigida por José Ruis. Es importante destacar el contenido del programa de tan importante acontecimiento: "Primera Parte: 1.- Fantasía para violín sobre el Trovador, de Alard. Ejecutado por el Sr. Brindis de Salas; 2.- Aria de Zacarías en el Nabucodonosor, de Verdi. Cantada por el señor Ortiz; 3.- Fantasía sobre el Fausto (Gounod), de Wieniawski. Ejecutada por el señor Brindis de Salas. Segunda Parte: 4.- Fantasía sobre Otello (Rossini), de H.W. Ernst. Ejecutada por el señor Brindis de Salas; 5.- Romanza de Luisa Miller, de Verdi. Cantada por el señor Carbonell; 6.- Reverie canto para violín, de Vieuxtemps; Variaciones burlescas sobre el Carnaval de Venecia, de Brindis de Salas. Ejecutada por el autor; 7.- Duo de tenor y barítono de la zarzuela *La Conquista de Madrid*, de Gaztambide. Cantada por los señores Carbonell y Ortiz".⁷ El día 23 de septiembre del año antes mencionado se realizó el segundo concierto de Brindis de Salas, donde también participó la Compañía de la Zarzuela, la cual ya tenía su sede en la ciudad de Puerto Cabello.

Después de su visita a Venezuela, Brindis de Salas viajó a Bogotá (Colombia), donde ejerció como profesor en la Academia de la Música, luego se trasladó a Alemania, donde se casó con una mujer de dicho país y fue músico de cámara del Emperador germano. En los últimos años de su vida sufrió una situación de olvido y pobreza, murió en Buenos Aires (Argentina) en el año de 1911 y sus restos fueron trasladados en el año de 1930 a La Habana (Cuba). 

José Marcial Ramos Guédez (Caracas, 1950). Venezolano, doctor en Historia, es jubilado de la Universidad Simón Bolívar y actualmente ejerce la docencia en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico de Caracas. Es autor de más de 30 libros y folletos, sin omitir su amplia hemerografía publicada a nivel nacional e internacional. Se ha especializado en estudios afroamericanos y afrovenezolanos. Es corresponsal de *Archipiélago* en Venezuela.